

La Marina en México Prehispánico

Por Enrique Hurtado y Nuño.

Es frecuente encontrar en los historiadores algunas diferencias en su relación, cosa que impide precisar tal o cual punto. Veamos el caso de Jerónimo de Aguilar.

Dice Bernal Díaz del Castillo, que el citado Aguilar contó a Cortés ser natural de Ecija, que tenía órdenes de Evangelio y que hacía ocho años que se habían perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la Isla de Santo Domingo, cuando hubo unas diferencias y pleitos de un Enciso y Valdivia, y dijo que llevaba diez mil pesos en oro y los procesos de los unos contra los otros y que el navío en que iban dió en los Alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mismo navío se metieron él y sus compañeros y dos mujeres, creyendo tornar a la isla de Cuba o a Jamaica y que la corriente era muy grande, que les echó en aquella tierra, y que los calachiones de aquella comarca los repartieron entre sí, e que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros y de ellos se habían muerto de dolencia, y que las mujeres que poco tiempo pasado habían que de trabajo también murieron, porque las hacían moler; e que a él que tenían para sacrificar, y una noche se huyó...

Gonzalo Guerrero el otro español que quedó, era hombre de mar, natural de Palos. No quiso venir a encontrar a Cortés por estar ya hecho a las costumbres de la tierra, estar marcado y tener hijos (parece que también su mujer no lo dejó ir), etc.

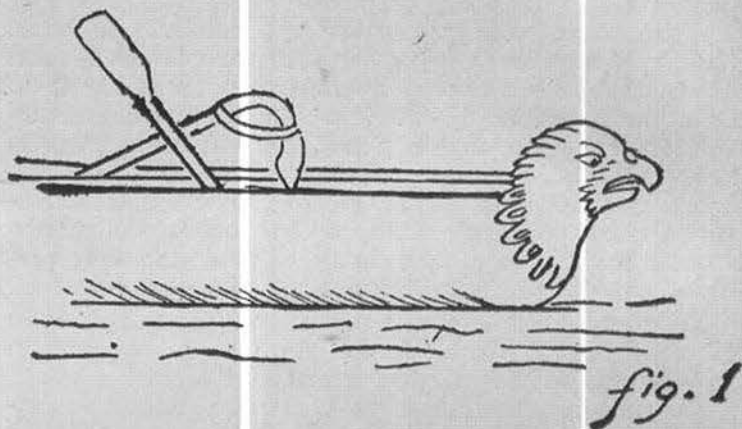
Esto sucedía en marzo de 1519, cuando Cortés se disponía a abandonar Cozumel (Santa Cruz) para recorrer la costa hasta el Grijalva.

La Primera Carta de la Relación de la Conquista de México, dice que Cortés se enteró de que unos españoles estaban cautivos en el Yucatán en poder de ciertos caciques, los cuales se habían perdido en una carabela que dió al través en los bajos de Jamaica, la cual venía de tierra firme, y ellos escaparon en una barca de aquella carabela... (Dizque era la expedición de Nicuesa, que tuvo lugar en 1511).

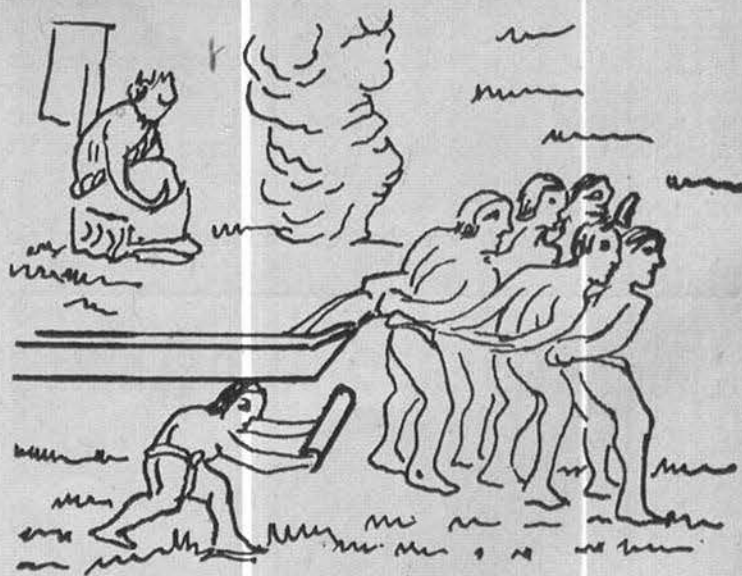
Pero para el autor de este artículo, que busca en éstas crónicas información relativa a la navegación de los nativos, lo anterior carece de importancia ante lo siguiente, que pertenece a la misma Primera Carta. "Y otro día a mediodía vieron una **canóa a la vela** hacia la dicha isla; llegada donde nosotros estabamos, vimos como venía en ella uno de los españoles cautivos, que se llamó Jerónimo de Aguilar. Por primera vez encontramos el uso de la vela entre los naturales. Tal vez fué Gonzalo Guerrero el que les enseñó a usarla, o la aprendieron de las expediciones anteriores".

El gran número de islas habitadas: Cozumel, Isla Mujeres, Isla Jaina, Sacrificios y Lobos, en todas las cuales hay restos de templos, tumbas e ídolos, demuestran la navegación frecuente de tierra firme a ellas.

En la Carta Cuarta hay la relación siguiente: Uno de los Capitanes de Cortés enviado a la costa del Oeste, dijo "que los señores de la provincia de Ciguatán, afirmaban haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan y si hombres los echan de su compañía; y que ésta isla está a diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto." Posiblemente tal isla es una de las Tres Marías, donde afirman había oro y perlas en grandes cantidades.



La figura No. 1., tomada del Lienzo de Tlaxcala nos muestra una embarcación con un enorme mascarón en su proa, un remo y un instrumento de uso desconocido.



Continúa en la página 28

REVISTA "LITORALES", JUNIO DE 1958

La Marina en México Prehispánico

(Viene de la Página 18).

La figura No. 2, referida en el México a través de los siglos como "Signo de Tlaxochimaco", fiesta que se celebraba el 8 de agosto, dedicada a los niños muertos y la principal de los tepaneca. Dice: "cortaban en el monte uno de los mayores y más gruesos maderos, le quitaban la corteza y lo alisaban, arrastrandolo entre muchos lo traían a la puerta de la ciudad en donde lo recibían los sacerdotes con bocinas, cantos y bailes..." Es posible haber habido tal fiesta, pero en lo que no estoy conforme es en que tal árbol significaba un cadaver amortajado. El madero Xocotl, con honores de Dios, a mis ojos estaba destinado precisamente a con-

vertirse en una canoa. Tal se deduce de la forma de dicho madero, los roles que un indio va colocando bajo la roda para facilitar el arrastre, el fuego que tal vez sirviera para ahuecarlo.

Tenían los mexicanos sus miles de canoas organizadas en escuadras y su táctica "naval" adecuada a su armamento de flechas y hondas. Puede ser que encuentre yo mas informaciones sobre éste tema interesante, en los Anales existentes y entonces los haré conocer al lector y ojalá logre despertar el deseo de formar un museo naval tan necesario para el logro de la formación en nuestro pueblo de una conciencia naval.